-Infancias y Juego-

"No existiría modo posible de ayudar a las infancias
a apropiarse y enriquecer la cultura,
sin espacios de juego donde jugar
y reconocer aspectos de dicha cultura…
Los niños deben poder jugar la cultura
y jugar en la cultura para ser
sujetos activos de ella."[1]

Hablar de Infancia/s propone partir de una mirada plural y dinámica, teniendo en cuenta las posibles y diversas versiones de "ser niño", en relación a cada época, contexto. Tomando en cuenta que cada uno hará su propio camino en la construcción de su infancia; experiencia que será única e irrepetible donde se anudará, entre otras cuestiones, lo histórico, cultural, social, familiar, lo propio… en tanto proceso de reconstrucción permanente en el camino hacia la identidad.
La posición sería poder salir de la idea de "la infancia" como categoría, ya que éstas tienden a homogeneizar, a establecer características y modelos para quienes forman parte de ellas. De ahí, el peligro de pensar la infancia desde un modo estipulado por otros, quienes establecen las normas, lo normal, como si hubiera un único modo posible de ser niño.

Pensar en *infancias* es dar lugar a la complejidad, a la diversidad, al respeto por las diferencias; es pensar en un recorrido singular que deja huella, momento de creación y constitución subjetiva; sosteniendo la posibilidad de ser niño, en cada momento, para cada quien y según sus circunstancias.

[1] ORIGLIO, Fabrizio (2015) "*La Alfabetización Cultural en la Escuela Infantil*". Novedades Educativas - Noveduc

Diferentes representaciones sociales del Niño a lo largo de la Historia:

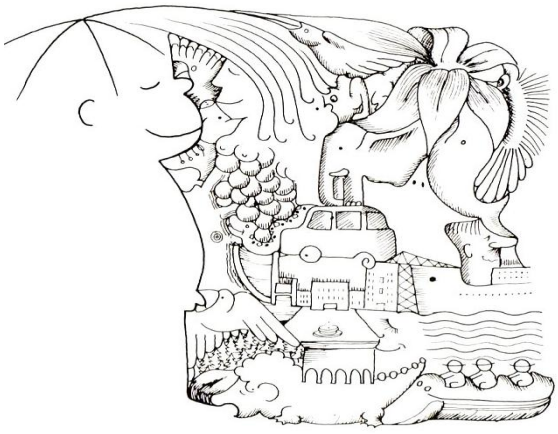
• *El niño como Naturaleza… o como niño científico con sus estadios biológicos*.

En esta clasificación la infancia se concibe dentro de estadios de desarrollo humano como los descritos por Piaget, el niño es visto como un ser natural que se desarrolla y aprende según la etapa de desarrollo en la que se encuentra, es decir: "que la infancia se observa más como un proceso natural que como uno social". El niño abstraído y descontextualizado es visto de acuerdo a su nivel de madurez física y psicológica, dejándose de lado la influencia cultural, los saberes y experiencias previas. En este plano, el niño que se desarrolla mediante procesos naturales y autónomos queda fuera de contexto, por lo cual los términos autoestima, creatividad y competencia existen fuera de la historia y de los contextos sociales. También, esta forma de ver a la infancia es de carácter estándar en la que cada niño sigue un proceso natural independiente del contexto histórico cultural.

• *El niño como factor de la oferta del mercado de trabajo.*

Según investigaciones de diversos autores, hasta hace unas décadas atrás, las madres eran las principales encargadas de criar a los niños en los primeros tres años de vida, siendo la responsabilidad del padre trabajar para mantener a la familia. En la actualidad, la cifra de madres que cuidan a sus hijos en la primera infancia ha decrecido producto de que la mujer se ha instalado en el campo laboral y las empresas las necesitan como mano de obra. De esta manera, nace otra forma de ver al niño como un factor de la "oferta del mercado de trabajo".

• *El niño como co - constructor de conocimiento, identidad y cultura.*



Este acercamiento, considerado como más actual nos conecta con una visión diferente y más actualizada del niño. Como señala Malaguzzi, éste ha dejado de ser considerado como alguien aislado y egocéntrico, y ahora ni es visto únicamente como alguien que actúa con objetos, ni se pone un énfasis exclusivo en los aspectos cognitivos, ni se menosprecian los sentimientos o lo que no resulta lógico, ni se considera con ambigüedad el papel del terreno afectivo. La imagen que tenemos ahora del niño, por el contrario, es la de alguien que es rico en potencial, fuerte, poderoso, competente y, sobre todo, que está relacionado con las personas adultas y con otras de su edad.

Considerar a la niñez desde una perspectiva histórica permite analizar los discursos y las representaciones en cada momento, sin vaciarlos de su significación política.

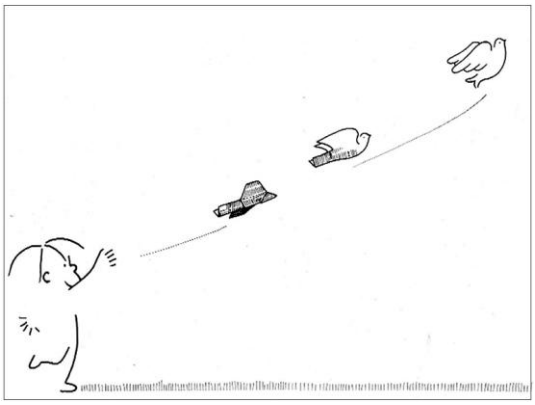
Los discursos que más circulan acerca de la infancia suelen estar caracterizados por un tinte metafórico que va más allá del niño como sujeto y que encarna lo que los

imaginarios sociales proyectan para el futuro. El niño es mirado como un presente que marcha hacia el futuro, como el que transita entre no ser y ser adulto, como una promesa, como el ciudadano del mañana, etc.

El niño como sujeto productor de sentido, se constituye sostenido por los vínculos afectivos primarios, los adultos significativos en la vida de ese niño; que luego se irán complejizando y abriendo hacia otros que acompañen este camino de la infancia. Esas primeras relaciones, primero en la familia, luego en la escuela, sientan las bases de los procesos de identificación y socialización.

Partiendo de la escuela como institución socializadora, la inclusión tendría que ocupar un lugar habitual en nuestras aulas y espacios institucionales. Los diferentes actores institucionales son parte constitutiva y fundamental en la misma, no pueden solos, por eso es fundamental el trabajo en equipo e interdisciplinario, con el otro, donde haya lugar para dialogar, acordar, aunar y disentir como fuente de enriquecimiento mutuo y sostén en el acompañamiento diario de la trayectoria educativa de cada niño.

El juego como forma de crecer



Es importante recuperar el juego como actividad constituyente en la infancia, el juego como oportunidad para que aparezca lo simbólico, como posibilitador de la palabra, como esencial para que el niño se despliegue con toda su potencialidad, su capacidad, para que el niño se asome. El juego en sus múltiples posibilidades, como deseo, como herramienta, como espacio creativo, como escena donde surge lo propio, auténtico y particular de cada uno.

Se trata de dejar entrar lo lúdico, la posibilidad de jugar libremente en cada encuentro, de crear las propias reglas más allá de las establecidas, de que no haya reglas en tanto fijezas que marcan un único modo posible, de habilitar el “uso” del juguete, de posibilitar el devenir de la imaginación, la creatividad, la afectividad, el pensamiento, el encuentro con el otro, la posibilidad de aprender jugando.

Jugando, el niño vivencia, recrea resignifica… y así en este devenir se despliega el logro de la constitución subjetiva… considerando al juego como lenguaje en la infancia. Son los adultos quienes “deciden” qué propuestas y herramientas brindarle con un objetivo específico.

-Infancias y Juego-

Donde hay juego hay niño… donde hay niño hay juego...
el juego es partícipe de la construcción psíquica
y en los intercambios intersubjetivos;
juego y niño de la mano
recorriendo los caminos de la infancia,
de las infancias, la de cada uno…
desde esta mirada es que consideramos que
el juego permite construir y construirse[2].

Por ser uno de los medios de expresión del niño, el juego es fundamental en la vida infantil. Como forma de comunicación, no sólo implica el aspecto de descanso y diversión, sino el desarrollo de los sentidos, de la motricidad y de las emociones. El juego es la forma natural en que el niño procesa las dificultades y angustias que, inevitablemente, ocupan parte de su vida.

El juego es una actividad crucial para el desarrollo infantil porque permite un aprendizaje natural. Por eso es importante que los adultos referentes no subestimemos el valor de esta actividad y, por el contrario, colaboremos y propiciemos su desarrollo de diferentes maneras: jugando a menudo con nuestros hijos, eligiendo para ellos juguetes adecuados y otorgándoles la libertad suficiente.

El valor real del juego

- Jugar no es perder el tiempo. Al jugar el niño manifiesta sus sentimientos, es decir, sus alegrías, miedos y angustias, como también su agresividad.

- Jugar es aprender. Cuando el niño juega a "ser grande", imita la vida de los adultos y, al imitar, aprende, pues asume y ensaya los diferentes roles y comportamientos. El juego le permite representar situaciones de la vida real e incorporar así los roles de la vida adulta.
- Jugar ayuda a resolver situaciones difíciles y a revivir las placenteras. Cuando el niño juega, actúa el papel de quien tiene un poder o una autoridad que él no tiene, y lo adecua o modifica según sus deseos y necesidades (ahora es él quien puede poner en penitencia o mandar deberes aburridos). De esta manera, elabora situaciones. De modo similar, en su mundo de fantasía puede volver a vivir, las veces que quiera, situaciones que le resultaron gratificantes.

[2] www.infancias.com.ar – Verónica Del Castillo (Psicopedagoga)

- Jugar es conocer. El juego ayuda al niño a conocerse a sí mismo y a conocer su entorno, sus pares y las reglas de la convivencia.
- El juego es vital. Permite al niño liberar energías y desarrollar la motricidad, además de aprender habilidades mediante la exploración. Con el juego el niño desarrolla la atención, la percepción, la coordinación perceptivo-motriz, la creatividad y el razonamiento.

Disfrutar y aprender jugando

El juego no es sólo diversión; es también vital para el desarrollo físico y psicológico de los niños. Jugar es una actividad central en sus vidas, por eso, si queremos que los niños y adolescentes desarrollen la creatividad y crezcan sanos tanto física como mentalmente, debemos habilitar el tiempo y el espacio que el juego requiere.

¿Qué significa enseñar a través de juegos y enseñar a jugar?

Es una discusión entre "jugar por jugar" o "jugar para"; entre el juego que podríamos llamar "libre", iniciado por el niño, sin finalidad…y aquel que proponía el maestro con objetivos específicos, un juego educativo que en muchos casos, era solo un recurso para hacer atractivas las actividades. En el primer caso se privilegiaba la libertad, la creatividad, la imaginación, la espontaneidad…en el segundo, se tomaba al juego mas como recurso, vehículo o medio para enseñar. Hoy por hoy, está centrada en que hacemos con el juego y el jugar.

Es decir, habría que considerar la necesidad de *"enseñar a través de juegos y enseñar a jugar"*. Teniendo en cuenta dos aspectos fundamentales, el *tiempo* destinado a jugar y la *presencia de un adulto-referente* enseñando a jugar.

Es función de la escuela brindar nuevas experiencias, ampliar temas disponibles –ya sea que pertenezcan al mundo de la fantasía (hadas, piratas, príncipes) o de la realidad (astronautas, oficios y profesiones, etc), **habilitar espacios** para jugar estos temas, identificar características de otros roles y papeles sociales, construir escenarios nuevos donde situar diversos juegos dramáticos… **en definitiva ampliar el mundo del niño hacia otros mundos posibles, motoriza la aparición de otros juegos en la línea de los llamados "enseñar a jugar".** En el caso del juego simbólico el maestro está habilitando situaciones imaginarias nuevas que no aparecerán si el niño no cuenta con fuentes que nutran su experiencia y su imaginación.

Enseñar a jugar no es solo enseñar nuevos juegos sino enriquecer las experiencias de los niños que abren otros posibles juegos… y dar tiempo para que se pueda jugar, varias veces, estos juegos con otros. También es enseñar juegos pero hay algo que mira al juego en sí y que es propio de la escuela. Dotar de experiencias y dar espacios para jugar; ofrecerse como "experto" que abre la puerta a nuevos modos-formas.

-Infancias y Juego-

Vale la pena enseñar a través de juegos cuando el contenido lo permite y resulta pertinente. Pero también se necesita dar espacios, propuestas, actividades, talleres para enseñar a jugar nuevos juegos desconocidos, en los que en el encuentro con el otro se aprende. Es la escuela la que abre esos otros mundos, personajes, situaciones, roles.

Entonces… ¿qué podemos hacer como adultos responsables de una propuesta? En primer lugar, ofrecer objetos, juguetes, espacios, tiempos… que faciliten y sostengan la aparición de diversos tipos de juegos. En segundo lugar, enseñar, es decir, ofrecer fuentes diversas que permitan aprender e intensificar saberes sobre diferentes recortes de la realidad que amplíen el mundo cotidiano del niño junto con otros que abren y alimentan el mundo de la fantasía y que enriquecen la imaginación. En tercer lugar, contar con otros educadores (familias, docentes, comunidad) para jugar con los niños, que disfruten el juego y tengan la capacidad de dejar jugar… de dar tiempo a diversidad de juegos, actividad, propuesta, taller.

Un niño que juega es un niño que ama la vida,
que ama a quienes les rodean;
es un niño que goza, sonríe y es feliz.

Bibliografía:

- *"Ayudemos al niño a crecer feliz"* – UNICEF – (2007)
- "Enseñar a jugar para crecer". Miradas de la infancia – Victor Feld- (2015)
- "La Alfabetización Cultural en la Escuela Infantil". Hacia otra mirada de la educación inicial. Fabrizio Origlio.
- www.infancias.com.ar – Verónica Del Castillo (Psicopedagoga).